**V Domingo de Cuaresma Ciclo C**

**¿Y TÚ QUÉ DICES?**

1.- **"Los letrados y los fariseos le traen a Jesús una mujer, sorprendida en adulterio. Y le preguntan: ¿Tú qué dices? La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras". San Juan, Cáp. 8.** Al salir de Egipto, el pueblo escogido acampó en las cercanías de Sukkot. Un hecho que los judíos conmemoraban cada año, en la fiesta de las Tiendas. Durante siete días, habitantes de Jerusalén y peregrinos, montaban chozas sobre las azoteas y las plazas de la capital, reviviendo el gozo de la liberación. Dentro de aquel clima de jolgorio es explicable que aquella mujer, de la cual nos habla san Juan, se hubiera dejado seducir por algún visitante. Ese día estaba el Señor sentado, en compañía de los suyos, bajo un pórtico del templo. De pronto, le interrumpe un tumulto de letrados y fariseos, que traen a empujones una mujer. Y sin más explicación le preguntan: ¿Tú qué dices?

2.- La ley judía había aprendido de Oriente a apedrear a las adúlteras. Y la ocasión les venía de perlas a los enemigos del Señor: Si Jesús se ponía de parte de la ley, no era tan misericordioso como decían. Si rechazaba lo mandado por Moisés, comprobaba su actitud subversiva. De otro lado, condenar a esta mujer y con el consentimiento del Señor, los beneficiaría a ellos los limpios, los perfectos. Todos guardamos en nuestro interior una espontánea guillotina para los demás, que al ponerla en acción, nos hace sentir purificados. Nos preguntamos dónde andaban estos hombres puros, que encontraron a la mano, a la pobre mujer comprometida. ¿Estarían acaso orando en el templo?

3.- Los sentimientos de Jesús serían entonces de intensa repulsión hacia los hipócritas. Ya en otra ocasión los había señalado como raza de víboras y sepulcros blanqueados. Además, de gran compasión hacia la mujer. Pero el momento era propicio para presentar el amor - y por lo tanto la misericordia- como el

fundamento de su programa. En consecuencia la gravedad del fallo sexual ha de medirse en cuanto atente contra el amor.

La estrategia del Señor es magistral. No responde si está a favor, o en contra de ajusticiar a la adúltera. Baja el problema a un terreno práctico, que desata para sus acusadores, peligrosas consecuencias.

Cuenta el evangelista que Jesús permanecía sentado. Y mientras vociferaban sus enemigos, escribía en el suelo. Una forma de esperar que el drama llegara a su cima. Luego les dijo: "El que esté sin pecado que arroje ahora la primera piedra". El texto apunta que los presentes se fueron escabullendo, comenzando por los mayores. ¿Serían los más culpados? Quién lo sabe. Pero les golpeaba más de frente el veredicto del Señor.

4.- Ahora están solos Jesús y la asustada mujer. ¿Aquel profeta que resucitaba muertos haría bajar sobre ella fuego del cielo? Nos gustaría conocer ese tono de voz, seguro pero suave, con el cual Jesús a quien había pecado, "más por fragilidad que por malicia", (como reza una oración de la Iglesia), le pregunta. - ¿Nadie te ha condenado? –Ninguno, balbuce ella. Y el Maestro, más bondadoso todavía, añade: "Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más". De parte nuestra, la consabida fragilidad. De parte del Señor, su bondad inconmensurable. Pero se nos exige el necesario esfuerzo para enmendarnos.

**Padre Gustavo Vélez Vásquez  m.x.y.**